

José Bernardino Torres Guerra

Introducción a la literatura griega antigua,

Madrid, Editorial Síntesis, 2019, 309 pp.

Víctor Manuel López Trujillo

Universidad de Málaga
victor_sixx@hotmail.es



En este libro, el catedrático de Filología Clásica de la Universidad de Navarra, José Bernardino Torres Guerra, nos ofrece una exposición clara, lineal y coherente de la literatura clásica que nos ha legado el mundo griego a modo de introducción apto para todos los niveles, tanto para los que están interesados en la materia en general como para estudiantes de Filología Clásica en particular.

La obra queda dividida en cuatro partes bien diferenciadas de forma cronológica, unidas a su vez con una división en géneros y autores más representativos: la primera corresponde a la Grecia en el periodo arcaico, que abarca la épica, la lírica monódica y coral y las expresiones filosóficas; la segunda se centra en el

periodo clásico, sin duda la más extensa, en la que se hablará de la tragedia ateniense, la comedia, la historiografía, la retórica y la filosofía de Platón y Aristóteles en particular; en la tercera se analiza la época helenística, más breve, en donde aparece una nueva historiografía y se recogen tratados filosóficos de escuelas helenísticas, pero sobre todo brillarán personajes particulares, como Calímaco, que se dedicó a muchos géneros, Teócrito y Apolonio de Rodas; y, por último, tenemos la cuarta parte, en donde el autor se dedica al periodo griego bajo el Imperio romano, en donde predomina una renovada historiografía y también filosofía, como la segunda sofística, además de novela y escritos cristianos. Al final de la obra, Torres Guerra dedica un capítulo a la transmisión de la literatura griega junto a una selección de textos con unos comentarios del autor y dos mapas para localizar el lugar natal de los principales literatos griegos. Precedente a estos mapas, nos brinda una cronología de los hechos más destacados del mundo heleno.

Antes de adentrarnos en la exposición central, el autor, en el prólogo, nos advierte acerca de diferentes puntos de su obra: se trata de una obra introductoria que busca criticar cómo la sociedad actual ve a la literatura griega como algo “ajeno”. Nos informa además de algunas directrices del trabajo, como el orden y la secuencia lógica que seguirá, comenzando por Homero, siglo VIII a.C., hasta el mandato de Justiniano, quien clausuró en el 529 las escuelas filosóficas paganas, de modo que este año se interpreta como el fin de una era y el comienzo de otra. Por otro lado, esta obra introductoria consta de una perspectiva histórica, pues los procesos culturales y sociales influyen en la literatura, y también la división de los distintos géneros literarios en cada época.

En la primera parte del libro, como se ha dicho, se expone la literatura correspondiente al periodo arcaico (VIII-VI a.C.). Así

pues, se encargará de Homero y Hesíodo principalmente, es decir, de la épica. Del primer autor serán tratadas sus dos obras magnas: la *Ilíada* y la *Odisea*, además de cuestiones generales, como la cuestión homérica. También menciona la problemática de los *Himnos homéricos*, su datación y estructura. En cuanto a Hesíodo, se destaca su singularidad como poeta por las temáticas tan dispares de las que se sirve, como en la *Teogonía* o los *Trabajos y días*. Continúa con el siguiente bloque, en el que predomina la lírica arcaica, introduciendo temas como las características y el contexto en el que nace. Esta sección se divide en la elegía, con Solón, y el yambo, con Arquíloco, pero también con la poesía yámbica de Hiponacte y Semónides. Aparece la monodia de Safo y Alceo, pero, por otra parte, se hace hincapié en la monodia al servicio de los tiranos de Anacreonte e Íbico. La lírica coral, que cierra este bloque, se centra en los primeros compositores, como Alcman y Estesícoro, y luego su refinamiento en Simónides, Baquílides y Píndaro con sus famosos epinicios, que se dividen en *Nemeas*, *Píticas*, *Olímpicas* e *Ístmicas*. Para completar esta parte, se estudian los principales exponentes de la primera filosofía griega: la filosofía en la periferia, como la escuela milesia y Pitágoras; la composición filosófica en verso, como Jenófanes, Heráclito, Parménides o Empédocles, y en prosa, como Anaxágoras. Concluye esta sección con el atomismo del siglo V a.C. de Demócrito.

La segunda parte, que abarcará el estudio literario del periodo clásico, se expande del siglo V a.C. hasta el siglo IV a.C. El epicentro cultural será Atenas gracias a la democracia de Pericles, que embellecerá la sociedad intelectual del momento. En esta época se dará el encuentro entre los sofistas, como Protágoras y Gorgias, con Sócrates. Tal fue el ambiente cultural en el que la tragedia eclosiona. Así pues, se estudian los orígenes de la misma y cómo eran dichas representaciones teatrales en el siglo V a.C. en Atenas. Comienza por Esquilo y sus obras, especialmente destaca su

trilogía *Orestíada* o la obra de *Prometeo encadenado*, además del pensamiento de Esquilo que se deja traslucir a través de sus obras. En segundo lugar, tenemos a Sófocles, un dramaturgo excelentísimo en lo referente a la técnica teatral, en donde destaca la figura del héroe y los límites que tienen estos antes los dilemas planteados en las tragedias, como en *Filoctetes* o *Edipo rey*. Finaliza con Eurípides, el último gran tragediógrafo. El patetismo y la exaltación de las pasiones de sus personajes es un punto llamativo en su teatro, como en *Medea* o las *Bacantes*. Finaliza este bloque con unos apuntes sobre el drama satírico y su diferenciación con la tragedia.

Después de la tragedia, se centra en la segunda vertiente teatral: la comedia tanto clásica como helenística, es decir, Aristófanes y Menandro especialmente. Antes de dedicarse a dichos autores, se comentan los orígenes de la comedia y la evolución que tuvo esta hasta llegar a la Atenas del siglo V a.C., además de las características de la Comedia Antigua, con Aristófanes. En cuanto a este autor, se ha de tener en cuenta el contexto histórico y político, pues Aristófanes se servirá de críticas mordaces y soeces tanto a su sociedad como a los políticos del momento sin verse sancionado por ello. No obstante, la sátira y comicidad aristofánicas sufrirán una evolución. Efectivamente, sus primeras obras, como los *Caballeros* o los *Acarnienses*, se diferenciarán de sus últimas obras, como *Pluto*, pues la sociedad iba cambiando tanto en el plano político como literario. Es entonces cuando Menandro aparece con su Comedia Nueva, ya en la época helenística, cuya obra se nos ha perdido casi entera y de algunas solo conocemos los títulos. Entre ellas destacan el *Misántropo* y la *Samia*. Este teatro se diferencia del que representaba Aristófanes en diferentes aspectos, como en la misma comicidad o en las tramas, además de los personajes fijos o estereotipados.

La siguiente sección se destina a la historiografía griega, desde sus orígenes, pasando por Heródoto y Tucídides, hasta Jenofonte en el siglo IV a.C. Con respecto a Heródoto, se presenta una biografía y se muestra su formación intelectual, cuyos frutos serán la creación de una obra que consagra al autor como un ávido observador. Es entonces cuando se presenta el método que Heródoto consideró idóneo para escribir historias y la estructura de su obra y sus *lógoi*. Finalmente, se esclarece la concepción que Heródoto tenía de la historia. La segunda personalidad más importante será Tucídides. Este dedicará gran esfuerzo en moldear una *Historia de la Guerra del Peloponeso* por ser una gesta digna de recordar. Al igual que en Heródoto, se puede reconstruir a través de sus escritos la concepción que poseía Tucídides de la historia y su pensamiento. Por último, aparece Jenofonte, cuya obra es muy variada, pues se dedicó a diferentes temas, pero es conocido por su obra historiográfica, como las *Helénicas*, una especie de continuación de la *Guerra del Peloponeso* de Tucídides, y por la *Anábasis*, la expedición de los mercenarios en el Imperio Persa. En cuanto a su obra propiamente política, se destacan la *Ciropedia* y la *Constitución de los Lacedemonios*. Para completar este capítulo, se nombran unos historiadores menores, como Ctesias con sus *Pérsicas* o Filistro de Siracusa y su *Historia de Sicilia*.

Finalizada la historiografía, se trata el tema de la retórica como un fenómeno literario y se divide en dos apartados: la retórica en el siglo V a.C. y en el siglo IV a.C. En el primero se señalan el nacimiento de la retórica y la estructura del discurso, además de autores como Antifonte y Andócides; en el segundo se trata del logógrafo Lisias, el panhelenista Isócrates y la rivalidad entre Demóstenes y Esquines.

Se completa esta etapa del mundo clásico con las filosofías de Platón y Aristóteles. El primero es conocido por la forma dialéctica de sus obras cuyas descripciones tan vívidas nos acercan a un

carácter novelesco, como en el caso del *Protágoras*. En contrapunto, está Aristóteles, autor de tratados sistemáticos y organizados. A veces se rompe el monologismo con preguntas que se plantea él mismo. Una obra de relieve es su *Poética*, una obra metaliteraria que incluía reflexiones sobre la tragedia y comedia, aunque lo referido a esta última se haya perdido.

La tercera parte comienza con la muerte de Alejandro Magno, 323 a.C., y termina con el sometimiento de la Hélade a Roma, con la batalla de Accio, en el 31 a.C. En el helenismo se produce un cambio en muchos géneros debido al desplazamiento del centro cultural, pues Alejandría se convierte en núcleo del saber gracias al patronazgo de los Ptolomeos. Tenemos así la construcción de la Biblioteca y un Museo, que servían para atraer a grandes personalidades doctas. Podemos hablar de una historiografía helenística que realza el patetismo cuasi dramático de las obras, excepto las que realizan Polibio y Diodoro, además de la obra geográfica de Estrabón. En cuanto a la filosofía, debido al individualismo y cambios socio-políticos, se centrarán en la ética. Destaca la escuela cínica, epicúrea y estoica, sin olvidar los aportes de Teofrasto en el Liceo y la corriente escéptica de la Academia con Carnéades y Arcesilao.

La poesía se vuelve innovadora y erudita sin querer emular a los grandes épicos ni trágicos, sino que se centra en polimetrías y composiciones breves: Calímaco se dedica a numerosos géneros, como sus *Himnos* y *Epigramas*; Teócrito se dedicará a la poesía bucólica con sus *Idilios* a la par que Mosco y Bión; *Los argonautas* de Apolonio de Rodas es un intento distinto de épica sin querer alcanzar la arcaica de Homero, pues esta épica está plagada de detalles eruditos y profundiza en la psicología femenina, en este caso Medea. Nace otra épica que destaca por su aspecto paródico y didáctico, como la *Batracomiomaquia* o los *Fenómenos* de Arato de Solos.

En la cuarta parte ya nos acercamos al mundo griego sometido al Imperio de Roma. La primera parte se entiende como una visión histórica de Grecia, una provincia romana. Este hecho afectará a su autonomía política y a su cultura, pues esta obtendrá características propias: el griego aticista. La segunda sofística provoca el predominio de la retórica y, por tanto, de la prosa. Las formas poéticas son cultivadas en menor medida, como el himno, que incluso llega a escribirse en prosa. Un ejemplo excepcional y preclaro es el de Museo con su epilio sobre Leandro y Hero.

La primera sección engloba tanto la historiografía imperial como la filosofía del Imperio. Entre los historiadores más singulares podemos encontrar a Flavio Josefo y su *Guerra contra los judíos*, Arriano y su *Anábasis de Alejandro Magno* y Pausanias con su *Descripción de Grecia*. Tras esto, se sitúa la filosofía helenística, entre la síntesis y la especulación, llegando incluso al neoplatonismo. Tenemos obras doxográficas, tratados introductorios y comentarios, sin innovación. No obstante, el neoplatonismo será lo más novedoso filosóficamente hablando. Gracias a Porfirio, el editor de Plotino, tenemos una *Vida de Plotino* y sus *Enéadas*. También se menciona a Jámblico y Proclo.

La siguiente sección se ciñe a la llamada Segunda Sofística (c. s I-III) y la definición de la misma, que se acerca más a la oratoria declamatoria por el apogeo del arte retórico. En esta corriente retórica e intelectual se trabajó especialmente el género epistolar, que nos recuerda a Platón, como hicieron Alcifrón, Filóstrato y otros autores tardíos, tal como Libanio y Juliano. La figura de Luciano, quien cultiva la sátira y la novela, aparece en los límites de la Segunda Sofística por su extenso y variopinto palmarés literario. Por último, resalta el personaje de Plutarco, cuya obra se divide en sus escritos morales, *Moralia*, y en sus *Vidas Paralelas*, amplia recopilación de datos biográficos de diferentes personajes,

uno griego y otro romano, confrontándose tanto en hechos como en actitudes.

En las dos últimas secciones aparece el origen de la novela griega, un género que no tuvo grandes pretensiones, y los escritos griegos relacionados con el cristianismo. En cuanto al primero, se analizan las características del mismo, como su trama y estilo, además de su contexto histórico y literario. Finalmente, se exponen diferentes ejemplos de novelas conservadas, como ejemplo *Dafnis y Cloe* de Longo o *Quéreas y Calírroe* entre otras. En lo tocante a los segundos, se estudia una aproximación a la literatura cristiana escrita en griego, como el Nuevo Testamento y los escritos apologeticos y controversiales de los padres de la Iglesia.

En un capítulo aparte, nos aporta información sobre la transmisión de la literatura griega, desde la gran pérdida de textos hasta la invención de la imprenta, que permitió copiarlos y reproducirlos a gran escala, no sin dificultades. La que se perdió pudo ser por la oralidad predominante de la literatura griega. No había un gran comercio del libro debido al analfabetismo de la población, había escasas bibliotecas particulares hasta la creación del Museo de Alejandría junto a su Biblioteca, cuyo contenido de fue perdiendo. Los que tendrán más fortuna serán los autores que entren en el canon escolar, aunque solo se seleccionen algunas obras. A finales de la Antigüedad, muchos libros se dejan de copiar por no ser entendidos o no ser tenidos en gran consideración. También aquí habría que hablar de la censura cristiana contra las obras paganas. En la Edad Media sigue el declive de obras por ser ininteligibles o por guerras, como los dos saqueos de Constantinopla. En el siglo XV, con la imprenta, se redujo el número de pérdidas, aunque se produjeron algunas debido a diferentes factores, como ser consideradas superfluas. Es aquí donde nacen las *editiones principes*. En la época contemporánea, el

corpus griego ha aumentado por dos vías: gracias a los palimpsestos y a los papiros encontrados en Egipto u otros lugares, como Herculano.

Para finalizar, basta con decir que la obra de Torres Guerra cumple con el objetivo de la claridad sin caer en el simplismo explicativo y aporta una gran erudición sin llegar al hastío de los lectores no experimentados en dicha materia. Sin duda, este trabajo, con un estilo ameno y cuidado, es una introducción idónea para aquellos que desean conocer o ampliar su conocimiento de la literatura griega clásica.

Víctor Manuel López Trujillo es Máster Universitario en Patrimonio Histórico y Literario de la Antigüedad por la Universidad de Málaga. Sus intereses incluyen la mitología, la tradición clásica y la filosofía griega